

Tema 7: Tiatira (Parte II)

Unidad: Tiatira (parte I)

I. Texto base

Judas 1:1-3

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

II. Texto de desarrollo

Apocalipsis 2:18-29

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: ¹⁹Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

III. Introducción

El primer amor en la comunidad de los nacidos de nuevo es la capacidad de reconocer el cambio que se dio en nuestro interior, por el perdón de nuestros pecados, eliminando así, el cargo sobre nuestra conciencia del pecado original, de la condenación eterna, y de los pecados cometidos hasta ese momento. Sin embargo, ese periodo de fiesta, gratitud, sensibilidad y muestras de consideración para nuestro Salvador tienen un límite en la naturaleza humana, por lo que es pertinente que los nuevos convertidos den, en esa etapa, los pasos de obediencia rudimentarios para poder avanzar hasta donde es posible, con esa dotación del primer amor.

Normalmente, los creyentes, después de una etapa festiva vuelven a cargar su conciencia con nuevos errores y pecados, y por la ignorancia de las Escrituras y el desconocimiento de la vida cristiana, se detienen confusos, buscando cómo seguir o cómo retroceder, como lo Israel en Éxodo 16:3 *"y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud."*

Pero en el caso de la iglesia de Tiatira, había ya transcurrido cerca de 90 años después de la cruz, y la iglesia, a pesar de que ya habían aparecido agentes poderosos de error que habían entrado encubiertamente a las iglesias, como las doctrinas de Balaam y Jezabel, entre otras, esta iglesia conservaba cuatro virtudes del fruto del Espíritu, que iban, precisamente, en sentido contrario al avance de las tinieblas, estaban en progreso. El crecimiento espiritual de los santos se mide por la floración, fructificación y maduración del fruto del Espíritu.

Podemos notar que la iglesia de Tiatira, a pesar de tener un ancla tenebrosa enviada del infierno, para detenerla en su caminar y desarrollo, habían logrado

resistirla, probablemente, una buena parte de la iglesia, no había tenido ninguna relación con las obras de Jezabel.

Indudablemente, el consejo del Señor al encontrar estas virtudes como flores en el desierto, fue categórico, esperando que estas no solo siguieran en progreso, sino fueran conservadas hasta el fin.

No se tiene ninguna duda de las batallas y controversias que se vivían al interior de la iglesia, en el ámbito humano, pero también es de considerar que Jezabel era una potestad que venía operando desde los tiempos de Acab, y que, sin duda alguna, ejercía una opresión espiritual descomunal sobre la congregación.

I. Características de Tiatira

a) Obras crecientes

El Señor reconoce que sus "obras postreras son más que las primeras". Es decir, observaba un progreso en la vida espiritual de esa iglesia. Esto es interesante porque hay muchas iglesias y creyentes que comienzan con mucho ánimo, pero poco a poco se van apagando. La misma iglesia en Éfeso era un ejemplo de cómo el primer amor había ido disminuyendo hasta desaparecer.

La Biblia revela que al final de los tiempos, por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriaría, esto implica que era un gran logro para esta iglesia, mantenerse nadando río arriba, en progreso, a pesar de la presión que ejercía sobre ella las condiciones adversas en las que vivía.

El cristiano nominal, normalmente prefiere las corrientes hacia abajo que lo conduzcan suavemente, no importando el destino final, pero el que ha hecho una gran decisión y ha resuelto seguir el caminar de Cristo, en medio de las turbas, camino del Calvario, no cesa ante tan encomiable propósito y por eso el Hijo de Dios, que tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies son semejante al bronce bruñido, reconoció, de manera contundente y complacido, sus obras en el Espíritu, ofertando un premio para los vencedores consistente en autoridad sobre las naciones, y probablemente, participar en el gobierno del Milenio, por las palabras de la oferta que se le hace a los vencedores de la iglesia de Tiatira.

Apocalipsis 2:26-28

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷ y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; ²⁸ y le daré la estrella de la mañana. ²⁹ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2ª Pedro 1:19

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

b) Amor

Se trata del amor "ágape", el amor divino implantado en el corazón humano, que se manifiesta en el servicio abnegado y listo para sacrificarse por otros.

1ª Corintios 13:1

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

El camino más excelente que insinúa el apóstol Pablo, al cerrar el capítulo 12 no es lo que se entiende comúnmente por caridad, como dar limosna, o valer con algo al que no tiene, sino el amor nacido del espíritu como fruto del nuevo hombre, es el amor "agape", que debería ser el combustible para la iglesia local y para el cuerpo de Cristo, porque la Biblia dice que crecemos en amor, es decir, sin este ingrediente, el crecimiento no es satisfactorio.

La iglesia de Tiatira había logrado, en medio de los incendios internos, por las exigencias idolátricas de Jezabel, y de sus seguidores, amar y, probablemente, por eso habían esperado un tiempo propicio para juzgar y expulsar a los que practicaban tales cosas.

c) Servicio

La evidencia de que amamos queda manifestada en nuestra disposición a servir al Señor y a nuestro prójimo. Por supuesto, este tipo de servicio cristiano no se refiere a hacer lo que nos gusta, sino a aquello que nos supone cierto sacrificio.

Nuestro servicio a Dios son nuestras devociones sacerdotales, las cuales deberían ser intensas y continuas; pero donde en realidad Dios necesita servidores es en su mies, es decir, en el servicio a nuestros semejantes, un servicio como lo prestaría Él si estuviera presente en la tierra, sin egoísmos ni intereses personales, sino capaces de ponerse como alfombra para que los prójimos puedan pasar encima, a fin de traerles comodidad y tiempos de refrigerio.

Una de las manifestaciones más elocuentes de un servidor es perdonar y tratar al enfermo como si fuera él mismo, como el caso de la parábola del Buen samaritano, que, sin tener ningún vínculo de afinidad, se convirtió en su prójimo al darle la salida de la situación en la que se encontraba.

d) Fe

La fe tiene que ver con la confianza en Cristo, no sólo como medio para nuestra salvación, sino también como nuestra fidelidad constante al Señor.

La fe es apoderarse de las cosas que no se ven, pero se esperan, es el vínculo invisible entre Dios y el creyente, semejante a un cordón umbilical que suministran todo lo que el bebé necesita para su normal crecimiento, mientras vivan en esta tierra.

Todo lo que no viene de fe es tóxico para el nuevo hombre y sin fe es imposible agradar a Dios.

e) Paciencia

La evidencia de la verdadera fe se manifiesta en la perseverancia al afrontar las pruebas y dificultades de la vida, sin abandonar al Señor.

La paciencia es la comprensión de la disciplina, revelada del evangelio de Jesucristo, donde todo ayuda a bien a los que aman a Dios, y a los que, conforme a su propósito son llamados; esto, desde luego, sin incluir la siembra propia y sus consecuencias, pero la paciencia es aguantar, de manera perseverante los tratos y las disciplinas de Dios para nuestra formación y crecimiento.

Conclusión

1ª Timoteo 1:5

Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.